

les algun principio de corrupcion, sino que la existencia del ángel depende de Dios como de su causa. Pero no se dice que una cosa sea corruptible, porque Dios la pueda hacer volver á la nada, cesando

de conservarla; sino porque tiene en sí misma algun principio de corrupcion, bien sea este la contrariedad de elementos, bien al ménos la potencia de la materia (1).

## CUESTION LI.

### De la comparacion de los ángeles con los cuerpos.

Trátase á continuacion de los ángeles en su comparacion con las cosas corporales: 1.º De sus relaciones con los cuerpos.—2.º Con los lugares corporales.—3.º Con el movimiento local. Respecto de lo 1.º examinaremos tres cosas: 1.ª Los ángeles tienen cuerpos naturalmente unidos á ellos?—2.ª Toman cuerpos?—3.ª En los cuerpos, que toman, ejercen funciones vitales?

#### ARTÍCULO I.—Tienen los ángeles cuerpos naturalmente adjuntos? (2)

1.º Parece que los ángeles tienen cuerpos, que les estan unidos naturalmente: porque Orígenes dice (Periarch. l. 1, c. 6): «Propio es de la naturaleza de solo Dios, » es decir, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el que se entienda su existencia sin sustancia material y sin mezcla alguna de elemento corporal»; y por su parte San Bernardo (Sup. Cant. hom. 6): «Atribuyamos á solo Dios, como la inmortalidad, así tambien la inmortalidad; dado que únicamente su naturaleza ni por sí misma ni por razon de otra ha menester el solaz de instrumen-

» tos corporales ». Cosa clara es no obstante que todo espíritu creado tiene necesidad de auxilio corpóreo. San Agustín dice tambien (Sup. Gen. ad litt. l. 3, c. 10): «Llábase á los demonios animales aéreos, porque tienen el vigor (3) » propio de la naturaleza de los cuerpos aéreos ». Ahora bien: la naturaleza del demonio es la misma del ángel. Luego los ángeles tienen cuerpos, que les estan naturalmente unidos.

2.º San Gregorio (Hom. Epiph. 10, in Evang.) llama al ángel animal racional. Todo animal es compuesto de cuerpo y alma. Luego los ángeles tienen cuerpos, que les estan naturalmente unidos.

3.º La vida es más perfecta en los án-

(1) « Cuando se dice que lo que trae origen de la nada tiende á la nada, lo que esto significa en el lenguaje de la ciencia es que, así como ninguna cosa puede darse á sí misma el ser, ni ménos salir por sí misma de la nada; así tambien poco puede conservarse y permanecer en la existencia por sí misma, sino por medio de la accion conservadora de Dios, que la sacó originariamente de la nada. Lo que trae origen de la nada, tiene posibilidad para volver á la nada; pero no tiene tendencia positiva á la nada ». P. Ceferino, *Filosofía elemental*, t. 2, p. 344.

(2) Despues de la decision del Concilio 4.º de Letran (cap. Firmiter), que establece que los ángeles son espirituales á distincion de los seres, que integran el universo material, es más que temerario (para valerlos de la expresion de Billuard) el sostener lo contrario, siquiera se cuente entre los partidarios de

esta opinion un nombre tan respetable como el del sabio dominico español P. Domingo Bañez. Como la fecha de la decision es el año 1215, nada de extraño tiene que ántes de ese tiempo haya diversidad de opiniones entre los Padres de la Iglesia: hoy serían inescusables. Al argumento, que aducen los adversarios, sacado del Concilio 2.º de Nicéa, en el cual se declara que se podia representar á los ángeles bajo figura corporal, responde victoriosamente el P. Nicolai, observando que, al pedir el consentimiento de los Padres del Concilio, no se dijo que eran cuerpos en hombres, sino que habian aparecido como hombres; lo cual denota desde luego que no se trataba de lo que los ángeles eran, sino del modo cómo se habian anunciado á los sentidos en muchas ocasiones.

(3) Leyendo *vigent* y no *indigent* (necesitan), como á todas luces parece más genuino.

geles que en las almas; y el alma no solamente vive, sino que tambien vivifica al cuerpo. Luego los ángeles vivifican los cuerpos, que naturalmente les estan unidos.

Por el contrario, San Dionisio dice (De div. nom. c. 4) que «los ángeles, » así como se consideran incorpóreos, » tambien inmateriales ».

Conclusion. Los ángeles, como sustancias intelectuales que son, y que no reciben su ciencia de los objetos sensibles, no tienen cuerpos naturalmente unidos á sí.

Respondéremos, que los ángeles no tienen cuerpos naturalmente unidos á sí. Porque lo que acontece accidentalmente á una naturaleza, no existe en ella universalmente; cómo, no siendo de esencia del animal el tener alas, no todos los animales las tienen: y, como el entender no es acto de un cuerpo ni de potencia alguna corporal, como oportunamente lo probaremos (C. 75, a. 2); no está en la esencia de la sustancia intelectual, en cuanto tal, el tener un cuerpo unido á ella misma, por más que accidentalmente lo tenga alguna sustancia intelectual por razon de alguna otra cosa: como al alma humana compete estar unida á un cuerpo, por cuanto es imperfecta y existe en potencia en el género de las sustancias intelectuales, no teniendo en su naturaleza la plenitud de la ciencia, sino que la adquiere de las cosas sensibles por medio de los sentidos corporales, segun luego se dirá (C. 84, a. 6; y C. 89, a. 1). Ahora bien: en cualquier género, en que se encuentra algun ser imperfecto, debe necesariamente preexistir algo perfecto. Hay pues en la naturaleza intelectual algunas sustancias perfectamente intelectuales, que no tienen necesidad de adquirir la ciencia por medio de las cosas sensibles. Por consiguiente no todas las sustancias intelectuales están unidas á cuerpos; sino que las hay separadas de ellos, y estas son las que llamamos ángeles.

Al argumento 1.º dirémos que, segun

(1) San Gregorio en la homilía citada, tratando de explicar por qué fue un ángel el que anunció á los pastores el nacimiento del Salvador, dice que fue porque, «siendo los judíos » hombres, que usaban (rectamente) de su razon, debió hablarles un animal racional, es decir, una criatura racional».

(2) Artículo, que puede utilizarse en la interpretacion literal de aquellos pasajes de la Escritura, en que se refiere que

lo ántes dicho (C. 50, a. 19), hubo quienes opinaron que todo ente era cuerpo, y de este modo de pensar parece dimanó el de que no habia sustancias incorpóreas, que no estuviesen unidas á los cuerpos; llevando algunos la exageracion de su teoría al extremo de suponer que Dios era el alma del mundo, como lo refiere San Agustín (De civ. Dei, l. 7, c. 6). Pero, como esto es contrario á la fe católica, que coloca á Dios más alto que todos los seres, segun aquello del Salmista (Ps. 8, 2): *tu magnificencia se ha levantado sobre los cielos*; Orígenes, rehusando decirlo de Dios, suscribió á esa opinion respecto de otras sustancias, como se dejó arrastrar engañado por las de los filósofos antiguos á otros muchos errores. En cuanto á las palabras de San Bernardo, pueden intepretarse en el sentido de que los espíritus creados necesitan de un instrumento corporal, no naturalmente unido, sino tomado para algun fin, como se espondrá (a. 2). Por lo que hace á San Agustín, no se espresa afirmativamente, sino que alude á la opinion de los platónicos, que suponian hay ciertos animales aéreos, que llamaban demonios.

Al 2.º que San Gregorio llama al ángen animal racional por metáfora, en consideracion á la semejanza de la razon (1).

Al 3.º que vivificar efectivamente es una perfeccion verdadera *simpliciter*; y así tambien conviene á Dios, segun aquello (1 Reg. 2, 6): *El Señor es el que quita y da la vida*. Pero vivificar formalmente es propio de la sustancia, que forma parte de una naturaleza, sin tener en sí misma la naturaleza íntegra de su especie. Así es que la sustancia intelectual, que no existe unida á un cuerpo, es más perfecta que la que lo está.

#### ARTÍCULO II.—Los ángeles toman cuerpos? (2)

1.º Parece que los ángeles no toman

los ángeles se han hecho visibles bajo la forma de cuerpos, como el mismo testo lo indica despues. El ya citado Maimónides sostuvo que semejantes apariciones eran puramente fantásticas; y Tertuliano por el contrario llegó á comparar la union de un ángel con un cuerpo humano á la union hipostática del Verbo con la naturaleza humana.



cuerpos: porque en la operacion de los ángeles, como en la de la naturaleza, nada hay supérfluo; y lo sería que los ángeles tomasen cuerpos, toda vez que no han menester de cuerpo, teniendo ellos virtud superior á la de los cuerpos. Luego el ángel no toma cuerpo.

2.º Toda asuncion tiene por fin alguna union; pues asumir (*assumere*) significa (*ad se sumere*) tomar para sí. El cuerpo empero no se une al ángel como á su forma, segun lo dicho (a. 1.): y, uniéndosele como á motor, no se dice es asumido ó tomado, sopena de inferirse que todos los cuerpos movidos por los ángeles serían tomados por ellos. Luego los ángeles no toman cuerpos.

3.º Los ángeles no toman cuerpos de tierra ni de agua, porque no desaparecerían súbitamente; ni tampoco de fuego, porque quemarían cuanto tocasen; ni de aire, porque el aire no es susceptible de figura ni de color. Luego los ángeles no toman cuerpos.

Por el contrario, San Agustin dice (De civ. Dei., l. 16, c. 29), que «los ángeles» aparecieron á Abraham en los cuerpos, «que habian tomado» (1).

**Conclusion.** Los ángeles toman cuerpos algunas veces, y sin desdoro suyo.

Responderémos, que algunos han dicho que los ángeles nunca tomaban cuerpos, y que todo lo que en las Escrituras divinas se lee de apariciones de ángeles, debe entenderse de visiones proféticas, es decir, como efectos de la imaginacion. Pero esta esplicacion repugna á la intencion de la Escritura; porque lo que se ve por vision imaginaria, no existe más que en la imaginacion de quien lo ve, y por consiguiente no es visto por todos indistintamente. Mas la Escritura Santa nos muestra á veces ángeles manifestándose de manera que eran vistos por todos comunemente; como los ángeles, que se aparecieron á Abraham, fueron vistos por él y

(1) En el año 351 Constancio reunió un concilio en Sirnio, que se compuso de muchos obispos orientales, que le habian seguido; y en él fue depuesto Totino, obispo de esta ciudad, y despues lo desterraron. Este concilio firmó una fórmula de fe, en la que de intento se omitió la voz *consustancial*, y pronunció veintisiete anatemas contra diferentes errores de los arrianos *declarados*, de los sabelianos y de Totino. Uno de ellos es contra los que digan que el Hijo no es el que se apareció á Abraham, y el que luchó contra Jacob. Pero lo raro es que este concilio se celebró por los mismos arrianos contra la herejía de dicho Totino. — M. C. G.

por toda su familia, por Loth y por los habitantes de Sodoma. Igualmente el ángel, que se apareció á Tobías, dejábase ver de todos. Esto hace evidente que tales hechos se realizaron por vision corpórea, mediante la cual se ven objetos situados fuera del que los ve, y que pueden por lo mismo ser vistos por todos. Ahora bien: no se ven de esta manera sino los cuerpos; y, puesto que los ángeles ni son cuerpos, ni los tienen naturalmente unidos á sí, como consta de lo dicho (a. 1; y C. 50, a. 1); es preciso concluir que toman cuerpos algunas veces.

Al argumento 1.º dirémos, que los ángeles no necesitan tomar cuerpo por ellos mismos, sino en gracia de nosotros; á fin de que, conversando familiarmente con los hombres, les hagan ver la sociedad intelectual, que los hombres esperan formar con ellos en la vida futura. Además el haber tomado cuerpo los ángeles en el antiguo Testamento era cierta simbólica figura de que el Verbo de Dios tomaría cuerpo humano: pues todas las apariciones del antiguo Testamento se ordenaron á la del Hijo de Dios en carne.

Al 2.º que el cuerpo tomado se une al ángel, no como á su forma, ni simplemente como á su motor, sino como á un motor representado por el cuerpo móvil, que ha tomado. Porque, así como en la Escritura Sagrada se describen las propiedades de las cosas inteligibles bajo imágenes de las sensibles; igualmente por la virtud divina los ángeles se forman cuerpos sensibles, de modo conveniente para representar las propiedades inteligibles del ángel: y así es como los ángeles toman cuerpo.

Al 3.º que, aunque el aire, mientras permanece enrarecido, no retiene la figura ni el color; puede empero condensado recibir figura y color, como se ve en las nubes (2): y de este modo los ángeles toman cuerpo aéreo, condensán-

(2) Sabido es que las nubes no provienen de la condensacion del aire, pero sí creemos que es una esplicacion más ó ménos satisfactoria la de que pueden servir para representar un cuerpo. Nótese que la teología católica economiza cuanto puede el apelar á la esplicacion del milagro, mientras no se concibe como necesaria la intervencion sobrenatural; y á esto obedece el empeño de los escolásticos en solventar ciertas cuestiones aún más curiosas que útiles en la apariencia, pero que en el fondo entrañan siempre algo importante para la ciencia.

dolo por virtud divina cuanto es necesario para darle la forma del cuerpo, que han de asumir (1).

**ARTÍCULO III.** — ¿Los ángeles ejercen las funciones vitales en los cuerpos tomados? (2)

1.º Parece que los ángeles ejercen operaciones de vida en los cuerpos, que han tomado: porque no sería digna de los ángeles alguna ficcion de verdad; y tal ficcion habría, si el cuerpo por ellos tomado, y que parece vivo y dotado de funciones vitales, no las tuviera. Luego los ángeles ejercen actos de vida en el cuerpo tomado.

2.º En las obras del ángel nada hay supérfluo; mas en vano se formarían en el cuerpo tomado por el ángel ojos y narices y demas miembros, si por medio de ellos no hubiese de sentir. Luego el ángel siente por medio del cuerpo, de que se ha revestido, lo cual constituye la más propia de las funciones vitales.

3.º Moverse marchando es uno de los actos de la vida, segun Aristóteles (De an. l. 2, t. 13, ó c. 2); y se ha visto bien á las claras á los ángeles moverse con los cuerpos, que habian tomado. Léese en efecto (Gen. 18, 16) que *Abraham iba con los ángeles, que se le habian aparecido, acompañándolos*; y el ángel respondió á la pregunta de Tobías (Tob. 5, 7) *¿sabes el camino que va á la region de los Medos? Sí lo sé, y he andado muchas veces todos sus caminos*. Luego los ángeles ejercen frecuentemente las funciones vitales en los cuerpos, que ellos toman.

4.º La palabra es obra de un ser vivo, pues se formula por la voz, que es «un sonido proferido por la boca de un animal» (De an. l. 2, t. 90). Es por otra parte notorio segun muchos pasa-

(1) Aunque Maignano, Le Grad y otros modernos afirman que los ángeles pudieron aparecer á los hombres sin necesidad de tomar cuerpo alguno; sin embargo es lo cierto que así sucedió, y que á veces este cuerpo fué humano, revestido del cual los ángeles conversaron con los hombres. Sin razon pues los iconoclastas reprenden á los católicos, porque representan á las espirituales inteligencias bajo formas humanas. En donde se notará de paso la diferencia, que media entre esto y las *ilusiones del espiritismo*, como en otro lugar manifestarémos, atendiendo 1.º á la naturaleza de las cosas; 2.º al sujeto; 3.º al fin; 4.º á los efectos y demas adjuntos. M. C. G.

jes de la Escritura, que los ángeles han hablado por los cuerpos, que habian tomado. Luego ejercen en los cuerpos tomados operaciones vitales.

5.º Comer es acto propio de animal. Así el Señor despues de su resurreccion comió con sus discípulos en prueba de que había recobrado la vida, como lo refiere San Lucas (Ev. 24, 43). Ahora bien: los ángeles que se han mostrado bajo formas corporales, han comido; y Abraham ofreció comida á los que ántes habia adorado (3), como lo vemos (Gen. 18, 5). Luego los ángeles, ejercen en los cuerpos, que toman, funciones vitales.

6.º Engendrar un hombre es una accion vital, y esto compete á los ángeles en los cuerpos tomados; pues se lee (Gen. 6, 4): *Despues que los hijos de Dios entraron á las hijas de los hombres, y ellas tuvieron hijos; estos son los poderosos de la antigüedad, varones de fama*. Luego los ángeles ejercen funciones vitales en los cuerpos, que toman.

Por el contrario: los cuerpos tomados por los ángeles no viven, como ya queda dicho (a. 2, al 2.º): por consiguiente tampoco pueden por ellos ejercerse operaciones de la vida.

**Conclusion.** Los ángeles pueden en los cuerpos, que toman, ejercer ciertas operaciones de la vida, en cuanto á lo que es comun á los actos de seres inanimados; mas no en lo que es peculiar de los seres vivientes.

Responderémos, que ciertas operaciones de los seres vivientes tienen algo de comun con otros actos: así la palabra, que es obra de viviente, conviene con otros sonidos de seres inanimados en ser sonido, y el andar con otros movimientos en cuanto á serlo. *Los ángeles pues pueden hacer por medio de los cuerpos tomados por ellos las operaciones de la vida, en cuanto les es comun con esotros*

(2) No creemos que el Santo escribiera este artículo con el fin, que indica el P. Capponi, de justificar la doctrina de Aristóteles, sino con el de proporcionar á la hermenéutica sagrada interpretaciones de los textos bíblicos, que cita el mismo Santo.

(3) La Sagrada Escritura no dice espresamente que adorase á los tres ángeles, sino más bien da á entender que adoró á uno solo: al ménos la Iglesia así lo indica en el oficio de Cuaresma, diciendo *tres vidit, unum adoravit*, vió á tres y adoró á uno. Tal vez haya en este pasaje una prefiguracion simbólica del misterio de la Trinidad. P. Nicolai.



actos; no empero en lo que tienen de actos propios de seres vivientes: porque segun Aristóteles (Lib. de somn. et. vig. c. 1) «de quien es propia la potencia, lo es tambien la accion»; y por consiguiente no puede tener accion de vida, lo que no tiene vida, que es el principio potencial de tal accion.

Al argumento 1.º dirémos que, así como no es contrario á la verdad que la Escritura represente las cosas inteligibles bajo imágenes sensibles, porque no lo hace para que se crea que las cosas inteligibles son cosas sensibles, sino que por medio de figuras sensibles se dan á entender las propiedades de los seres inteligibles en virtud de cierta analogía (1); igualmente no repugna á la verdad de los santos ángeles el parecer por medio de los cuerpos, de que se revisten, hombres vivientes, aunque en realidad no lo sean: porque no toman esas formas, sino para designar por las propiedades del hombre las propiedades y operaciones espirituales de los mismos ángeles; lo cual no se efectuaría tan convenientemente, si tomasen realmente la naturaleza de verdaderos hombres; pues entónces sus propiedades revelarían los hombres mismos y no ángeles.

Al 2.º que sentir es completamente operacion de la vida, por cuya razon no se debe decir de modo alguno que los ángeles sienten por los órganos de los cuerpos, que toman, y sin embargo no se forman en vano; pues no se destinan á sentir por medio de ellos, sino á designar por esos órganos las virtudes espirituales de los ángeles. Así el ojo indica la virtud cognoscitiva del ángel, y los demas miembros otras virtudes suyas, como enseña San Dionisio (2) (De cœl. hierarch. c. últ.).

Al 3.º que el movimiento, que proviene de un motor adjunto, es obra propia de

(1) Véase la C. 1, a. 9.

(2) Aplicando metafóricamente á los ángeles, no solo los sentidos corporales, sino hasta los al parecer más insignificantes miembros de nuestra organizacion, como las cejas, los párpados, etc.

(3) *Etiamsi sint*, aun dado que estén, aun suponiendo que estén; porque Santo Tomás no ha concedido más que el valor de una opinion más ó ménos probable á la teoría de Aristóteles (C. 50, a. 3, al 3.º).

(4) Quiere decir que recorren siempre una misma circunferencia, y por lo tanto no mudan de lugar en la totalidad del movimiento. Hoy no se acepta semejante teoría del movi-

la vida. Mas no es así como se mueven los cuerpos tomados por los ángeles, por cuanto estos no son formas de aquellos. Sin embargo los ángeles se mueven *per accidens*, cuando esos cuerpos son movidos, siendo en ellos como los motores en sus móviles; y así es que ellos están aquí de tal modo que no están en otra parte: lo cual no puede decirse de Dios. Por consiguiente, aunque Dios no se mueve, al moverse los seres, en los cuales está, pues él está en todas partes; los ángeles sí se mueven accidentalmente, segun el movimiento de los cuerpos, que toman. Pero no se mueven con los cuerpos celestes, aun cuando estén (3) en ellos como motores de móviles; porque los cuerpos celestes no cambian de lugar en totalidad (4): ni al espíritu, que mueve un astro, se asigna determinado lugar segun alguna parte determinada de la sustancia del globo, que tan pronto está en el Oriente como en el Occidente; sino segun una determinada posicion, dado que «la potencia movente está siempre en el Oriente», segun se dice (Phys. l. 8, t. 84).

Al 4.º que los ángeles propiamente no hablan por los cuerpos asumidos; sino que forman en el aire sonidos semejantes á la voz humana, produciendo así alguna cosa análoga á la palabra.

Al 5.º que tampoco la accion de comer conviene, propiamente hablando, á los ángeles; porque esta accion implica la de tomar alimentos asimilables á la sustancia del que los come; y, aunque el alimento, que Cristo tomó despues de su resurreccion, no se convertía en su cuerpo, sino que se resolvía en sus primitivos elementos materiales; tenia sin embargo Cristo cuerpo de tal naturaleza, que podían transformarse en él los manjares, verificándose así que comió realmente. Pero el alimento tomado por los ángeles

miento sideral, y mucho ménos lo que sigue en el testo, donde Santo Tomás no hace otra cosa que aplicar á los ángeles lo que Aristóteles estableció en su Física con respecto al modo de comunicar el motor inmóvil el movimiento. De todos modos, aunque innecesario por no tener aplicacion, el pensamiento del Santo es este: 1.º los ángeles no mudan de lugar, porque en su totalidad tampoco mudan los astros; 2.º aunque se diga que mudan los astros de lugar; el ángel, que mueve uno de ellos, no necesita cambiar de sitio, estando colocado en el Oriente, que es desde donde se imprime el movimiento al astro segun Aristoteles.

ni era asimilado al cuerpo á ellos adjunto, ni este cuerpo era de naturaleza capaz de asimilárselo; ni por consiguiente hubo allí verdadera comestion, sino únicamente figurativa de la manducacion espiritual. Esto es lo que el ángel dijo á Tobías (12, 19): *Cuando yo estaba con vosotros, parecia en verdad que comia y bebia; pero yo me alimento de comida y bebida invisibles*. Abraham les ofreció viandas, porque los tomó por hombres, en los cuales sin embargo veneraba á Dios, cual suele hallarse en los profetas, segun observa San Agustin (De civ. Dei, l. 16, c. 19).

Al 6.º que segun San Agustin (De civ. Dei, l. 15, c. 23) «muchos aseguran haber por sí experimentado ú oídolo á otros espertos, que los sylvanos y los faunos, vulgarmente llamados *incubos*, han sido muchas veces importunos á las mujeres, solicitando y consumando cópula con ellas: negarlo pues parece temerario y sin razon». Pero los santos

ángeles de Dios de ningun modo pudieron incurrir en tales torpezas ántes del diluvio; debiendo segun esto entenderse por hijos de Dios los hijos de Set, que eran buenos; y por las llamadas hijas de los hombres en la Escritura las que nacieron de la raza de Cain. No es de admirar que de su alianza pudieran nacer gigantes; pues que ántes del diluvio no fueron todos gigantes, sino que hubo muchos más en aquella época que despues (1). *Si tamen ex coitu demonum aliqui interdum nascuntur; hoc non est per semen ab eis decisum aut à corporibus assumptis, sed per semen alicujus hominis ad hoc acceptum, utpotè quod idem dæmon, qui est succubus ad virum, fiat incubus ad mulierem: sicut et aliarum rerum semina assumunt ad aliquarum rerum generationem, ut Augustinus dicit (De Trin. l. 3, c. 8 y 9); ut sic ille, qui nascitur, non sit filius dæmonis, sed illius hominis, cujus est semen acceptum.*

(1) San Juan Crisóstomo (Hom. 22, in cap. 6 Gen.) opina que bajo la palabra *gigantes* debe entenderse hombres muy robustos (*robustus corpore*). Lo que sigue en el testo se deja en

el idioma latino, siguiendo la prudente y general costumbre de los teólogos moralistas; cuando tratan de asuntos de esta índole.